



Oración y Reflexión

Tercer Viernes de Cuaresma Ciclo A

“Si conocieras el don de Dios” Juan 4,5-42

Nos disponemos

Comenzamos nuestro encuentro bíblico abriendo el corazón al Espíritu Santo. Sedientos, acudimos a Él, manantial de agua viva. Le pedimos que nos prepare interiormente, para encontrarnos con el Señor en su Palabra, y también para que calme nuestra sed.

¡Ven Espíritu Santo!

Ven a nuestra vida, a nuestros corazones, a nuestras conciencias.

*Mueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad,
para entender lo que el Padre quiere decirnos,
a través de su Hijo Jesús, el Cristo.*

Que tu Palabra llegue a nuestro ser y se haga vida en nosotros.

¡Ven Espíritu Santo!

Proclamación de Juan 4,5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el poco de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: -“Dame de beber”.

Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: -“¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana”? (porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contestó: -“Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva”.

La mujer le dice: -“Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados”?

Jesús le contestó: -“El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le



daré se convertirá dentro de él, en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna”.

La mujer le dice: -“Señor, dame esa agua; así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto a este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén”.

Jesús le dice: -“Créeme mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad”.

La mujer le dice: -“Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo”.

Jesús le dice: -“Soy yo, el que habla contigo”.

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: -“Ya no creemos por lo que tú nos dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo”.

LECTURA: ¿Qué dice el texto?

La escena tiene como protagonistas a Jesús y a la samaritana. Junto a ellos comparecen los discípulos y los paisanos de la mujer. Podemos dividir el relato en tres momentos: el primero contiene una breve introducción y el diálogo entre Jesús y la samaritana, junto al pozo, hasta que ella se marcha a su aldea. El segundo comienza con la llegada de los discípulos y la conversación que entablan con Jesús. El tercer momento cierra rápidamente la escena, con el testimonio de la samaritana a sus paisanos en el pueblo, y la confesión de fe de estos.

¿Cuál es la situación de partida? ¿De qué agua hablan Jesús y la samaritana?



Comienza el relato presentando los personajes y las circunstancias de la escena. Jesús, camino de Galilea, llega a Sicar, un pueblo de Samaría, donde está el pozo de Jacob, y se sienta a descansar. Por otro lado, la mujer samaritana que se acerca al pozo a sacar agua, y Jesús le pide de beber. Ambos se refieren al agua, pero con significados distintos. Jesús habla del agua como don de Dios y de su identidad. Ella, pensando que se refiere al agua del pozo, muestra su incompreensión, porque el desconocido no tiene con qué sacar agua, y no puede ser más grande que Jacob, que les dejó el manantial del pozo. Jesús le dice que esa agua no elimina totalmente la sed; en cambio, el agua que él le da sí, porque hace brotar dentro, un manantial de vida eterna. Finalmente, la samaritana accede y pide a Jesús que le dé esa agua, para no tener que acudir más al pozo.

¿De qué le habla ahora Jesús a la samaritana? ¿Cómo reacciona finalmente la mujer?

Jesús cambia de tema y le pide a la mujer que llame a su marido. Ella confiesa que no tiene, y Jesús que conoce profundamente a las personas, le hace saber su situación. Ha tenido cinco maridos y el de ahora no lo es. La mujer se percata de que es un profeta y le pregunta por el lugar donde hay que dar culto a Dios. Jesús le contesta que el culto a Dios hay que darlo en el corazón, en espíritu y en verdad. La mujer dice que será el Mesías quien lo diga. Jesús le revela que él es el Mesías. Es el agua viva de la salvación.

La condición pagana de Samaría proviene de haber dado culto a cinco dioses ("cinco maridos") importados por cinco poblaciones paganas, que la habitaban siglos atrás. Además, se construyó un templo rival de Jerusalén en el monte Garizín, dando un culto ilegítimo a Dios. El relato señala el paso del mundo judío, de la antigua alianza y la ley (pozo de Jacob, sacar agua, culto sacrificial), al tiempo de la Nueva Alianza y la gracia (agua viva, culto espiritual)



*Pasamos al segundo momento: ¿Cuál es la preocupación de los discípulos?
¿A qué alude Jesús en su respuesta?*

Los discípulos quieren que Jesús coma de los alimentos que han comprado. Jesús les habla de un alimento que no conocen, un alimento espiritual: hacer la voluntad de Dios, llevar la salvación a la gente de Samaría. Y les dice que cuenta con ellos para la misión.

Pasamos al tercer momento. ¿Cómo reacciona la gente de la aldea?

La samaritana sospecha que Jesús es el Mesías y va a la aldea a contárselo a su gente, y muchos van donde Jesús, porque le creen a la mujer. Se quedan con Jesús y pueden decir que creen por ellos mismos.

Llegados al final, ¿Qué se dice de Jesús y cómo va siendo identificado?

El evangelista nos quiere mostrar la identidad de Jesús, a través del camino de la fe de la mujer, de sus paisanos y de los discípulos. Al inicio es un desconocido que llega junto al pozo, un “judío” sin más. Después, es “el Señor” para la mujer, porque le habla de un agua que no es la del pozo. Después es un “profeta”, el “Mesías”, “Maestro”. Jesús se reconoce como “enviado”. La gente del pueblo le reconoce como “el Salvador del mundo”, revelando así, la identidad plena de Jesús.

Las despreciadas gentes de Samaría han encontrado al Mesías salvador, que les hace pasar de la vieja condición (de infidelidad) a la identidad de ser también pueblo de la Nueva alianza. Cada día Jesús sigue en el pozo, pidiéndonos de beber, para provocar en nosotros, un diálogo capaz de cambiar nuestra vida.

MEDITACIÓN: ¿Qué dice de mí/nosotros el texto?

Una vez más, nosotros también nos acercamos sedientos al pozo de la Palabra del Señor, y nos hace preguntarnos por la relación que tenemos con Él, y la repercusión que tiene en nuestro modo de vivir, como le pasó a la samaritana, a sus discípulos y a la gente de la aldea.

¿De qué hablo con Jesús y qué me pide? ¿Cómo me influye en mi vida?



ORACIÓN: ¿Qué le decimos a Dios, a partir del texto?

El diálogo de la samaritana con Jesús ha pasado de la superficialidad a la hondura del misterio, hasta hacer brotar la fe.

- Damos gracias a Dios por suscitar en nuestro interior la sed de agua viva, por infundir en lo profundo de nuestro ser, el anhelo de sentido, de vida plena, que nos hace ponernos en búsqueda del agua que colma la sed.
- Pedimos perdón por nuestros caminos torcidos, por nuestros cántaros vacíos de autenticidad, por nuestros afectos errantes, que nos llevan a perder la fuente del verdadero amor, por quedarnos en un culto ritualista y formal, carente de espíritu y verdad.
- Oramos por tantos sedientos, que están junto a los “pozos” de nuestras ciudades opulentas, buscando dignidad. Y oramos por quienes se dedican a sacar recursos y llenar así los cántaros y las alforjas, de solidaridad y justicia.
- Recordamos a tantas mujeres maltratadas, humilladas, violadas, ninguneadas. Que sus miradas y sus lágrimas nos comprometan a defender siempre a las víctimas.

COMPROMISO: ¿Qué hace surgir en mí/nosotros este texto?

Reconozcamos aquello que hemos de dejar junto al pozo y descubramos el compromiso de vida nueva.

Hacemos nuestro compromiso y lo compartimos.



ORACIÓN FINAL

¡Señor, hoy quiero ponerme en lugar de la mujer samaritana,
porque sé que Tú me esperas, en este tiempo de Cuaresma,
para hablarme directamente al corazón!

¡Señor, tú sabes que tantas veces ese cántaro,
con el que lleno mis obras y mis trajines diarios,
se me antoja incapaz de saciar mi sed de vida llena!.

¡Señor, solo el encuentro contigo desde mi verdad,
me hace capaz de dejar mi cántaro,
de despreocuparme de mí mismo, de dejar de ser el centro,
para dejar que los demás ocupen un lugar importante en mi vida!

¡Que mi vida rendida a tu Espíritu, consienta en mí
la misma transformación que obró en la samaritana;
y que, dejando mi cántaro,
me convierta en un verdadero discípulo tuyo!
Amén.